

a describir los principales factores terapéuticos en humanos. Se definen las principales terapias relacionadas con *mindfulness*: MBSR (reducción del estrés basado en *mindfulness*), MBCT (terapia cognitiva basada en *mindfulness*) o terapias que de gran forma se han extendido en el sistema como la ACT (Terapia de aceptación y compromiso).

El segundo apartado se dirige a contestar cómo puede ayudar *mindfulness* en los diferentes aspectos de la vida o del trabajo. Para ello resume, por apartados temáticos, todos los artículos que existían en ese momento relacionados con cualquier aspecto del *mindfulness*. También se analizan los procesos etiológicos de *mindfulness*, siendo el aumento de la conciencia corporal uno de los más importantes.

La tercera y última parte titulada «Ampliar el paradigma» analiza la factibilidad de un nuevo modelo de asistencia sanitaria que permita incluir el bienestar del terapeuta como una de las claves del sistema. Este modelo produciría importantes beneficios a los pacientes atendidos por él y a las sociedades en las que se instaurase.

El libro acaba con un capítulo que describe las posibles líneas de futuro en investigación sobre *mindfulness*. Así, es necesario conceptualizar mejor el *mindfulness* y comprobar que la definición coincida con la de los maestros de la meditación. También hay que perfilar mucho mejor los mecanismos de acción de *mindfulness*. Por último se debe analizar la eficacia de *mindfulness* a nivel límbico o en otras áreas cerebrales. En suma, *mindfulness* constituye una auténtica revolución social en este momento, sobre todo en países anglosajones.

JAVIER GARCÍA CAMPAYO

CASTRO, A., SJ, *El Seminario de Canarias y los jesuitas (1852-1868)*, Bilbao: Mensajero, 2014, 511 pp.

Obra póstuma de un autor prolífico. El Padre Agustín Castro Merello falleció el 26 de octubre de 2013. Dos años antes de su muerte, entregó a un grupo de amigos un manuscrito que once años después edita Mensajero y que con mucho gusto presentamos en estas páginas.

Digamos de entrada que Castro Merello no fue historiador, aunque a él se le deben la primera historia del Colegio de San Ignacio de Las Palmas de Gran Canarias (1992) así como una serie de escritos literarios y espirituales, en los que la historia está muy presente.

La obra que ahora presentamos nos permite conocer por dentro y también por fuera no solo la vida interna de un seminario decimonónico

español, sino la dedicación, el esmero, el saber hacer y el entusiasmo de una comunidad de jesuitas en tiempos recios.

Señala el autor repetidas veces que los jesuitas, desde su General, pasando por su Provincial, Padre Morey, hasta los últimos que fueron destinados a las Islas Canarias, se tomaron muy en serio la misión que en 1852 les encomendó el ex religioso paúl, Buenaventura Codina, por entonces obispo de Canarias. Los jesuitas fueron muy conscientes de la importancia que la misión que el muy projesuítico obispo Codina les encomendaba. Una misión nada fácil: la formación de seminaristas cuando la Compañía no disponía de ningún seminario propio en España. Una misión que con el paso del tiempo se constituiría en una especie de espejo y escaparate de lo que los jesuitas eran capaces de llevar a cabo en medio de los sobresaltos del primer liberalismo español.

Los jesuitas, ayudados por los obispos canarios Codina y Lluch, se tomaron muy en serio su misión. En pocos años, gracias a su administrador padre Jerónimo Luego, pagaron todas las deudas del Seminario y lo agrandaron con nuevas obras; reorientaron la formación humanística, filosófica y teológica, tachada durante mucho tiempo de jansenista, y lograron, bajo la dirección de sus padres rectores Fernández y Gelabert, inspirándose y acomodando la *Ratio Studiorum* al temperamento canario, que los nuevos sacerdotes canarios acabasen juntar virtud con letras; finalmente, consiguieron, bajo la dirección del italiano padre Fernando Vicenti, director espiritual del Seminario durante dieciséis años, que más del ochenta y cinco por ciento de los seminaristas fueran ordenados; una cifra más que considerable cuando por aquel entonces se consideraba todo un éxito conseguir la ordenación sacerdotal del treinta por ciento de los seminaristas.

Al libro de Castro Merello le sobran muchas páginas y también le sobran muchos comentarios que tienen más que ver con su manera de ver las cosas que con lo científicamente correcto. Dicho esto, gracias a este libro conocemos, como se ha dicho más arriba, el transcurrir diario de un seminario español del siglo XIX, qué y cómo estudiaban sus alumnos, qué libros leían, qué apostolados practicaban, cuánto gastaban, qué comían y, lo más importante, hacían dónde eran dirigidos y orientados: hacia el servicio ilustrado, abnegado, virtuoso y sacerdotal de una diócesis diversa y dispersa en la todo lo que se lograba a nivel parroquial, diocesano y eclesial redundaba en una mejora de la vida local, de la prosperidad provincial y de la armonía nacional.

Estamos, pues, ante un texto al que acudirán como cantera y arsenal de datos los que de ahora en adelante quieran escribir sobre los seminaristas y sacerdotes españoles del siglo XIX.

ALFREDO VERDOY, SJ

*Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas*